

¿QUÉ HACER CON LA DANZA?

Carlos Francisco Echeverría



Seamos realistas: en Costa Rica, hoy, se hace mucha danza, pero la cultura dancística es escasa. En el último Festival de Jóvenes Coreógrafos se presentaron cerca de cien coreografías y en el Festival Nacional de la Danza participaron diez grupos a los que se les considera profesionales. Los grupos se multiplican, pero el público sigue siendo básicamente el mismo: ochocientas o quizá mil personas, que regularmente van a los espectáculos. Pero ese público no crece, o lo hace muy lentamente. Unos vienen, otros se van. Muchos se quedan porque son estudiantes de danza o amigos de los bailarines, o porque simplemente es grato ver a un grupo de cuerpos jóvenes y bellos moverse en el escenario.

Pero poco más. Con la posible excepción de "Bolero" -mezcla, muy bien lograda, de danza pura con revista musical - no ha habido en Costa Rica un espectáculo de danza que por su propia fuerza, por el placer sensorial o mental que produzca, rompa el círculo del público habitual.

Y es que, con mucha frecuencia, los coreógrafos y grupos nacionales -y hasta los invitados extranjeros- nos someten a una de dos opciones: o una danza superflua, especie de gimnasia escénica con algún pretexto o alguna alusión argumental, o bien a alguna danza críptica, llena de supuestos significados ocultos (aun para un observador versado), pedante en su manía de hacer creer que dice algo trascendental, cuando en el fondo lo que hay son series de movimientos gratuitos, a menudo inconexos, sin razón de ser.

El público ve esas cosas con paciencia y buena fe, a ratos con agrado por la belleza de algunas formas, o porque se satisface con los destellos, así sean ocasionales, del talento del coreógrafo o los bailarines.

Pero eso no puede durar. O la danza evoluciona, o el público se agota. Pero, ¿hacia dónde evolucionar? En danza se corre el peligro, más que en ningún otro arte, de caer en retóricas, sofisticaciones y meta-lenguajes. Todo esto la puede hacer aún más incomprensible. ¿No estará en el camino un retorno a ciertas cosas básicas, como por ejemplo el ritmo, la música, la expresión de emociones naturales y de cosas que de veras le interesen a la gente?

La danza contemporánea se desenvuelve en el tiempo y en el espacio como ninguna otra forma de arte. El tiempo de la danza está poblado de

música, o en todo caso de sonido, con palabras o sin ellas. El espacio de la danza es total y dinámico. No hay necesariamente, puntos de referencia fijos. Todo gira en torno al cuerpo de los danzantes.

El cuerpo: he allí la clave. A menudo se olvida que la danza es, ante todo y sobre todo, un arte del cuerpo. Y que el potencial comunicante del cuerpo humano es infinitamente complejo y sutil. Más aún al estar reforzado con vestuario y con luces. Danzar es hablar con el cuerpo, pero hablar en un lenguaje que no es el del pensamiento o la palabra. Es un lenguaje que es propio y único del cuerpo, y que misteriosa, casi mágicamente, interacciona con el espacio y con la música. Esto es así desde el principio de los tiempos. El cuerpo del danzante interacciona, además, con los de los otros danzantes. La interacción entre los danzantes es consustancial a la naturaleza misma de la danza, desde los bailes primitivos y folclóricos hasta los bailes populares modernos, al vals al tango y al reggae. Quizás una de las claves para vigorizar la creación coreográfica esté en danzar más hacia dentro del grupo y ofrecer ese resultado al espectador.

En todo caso, si la danza quiere recobrar su poder comunicante tiene que retornar a sus raíces, a su origen, a su razón de ser. Las cualidades esenciales de la danza se han conservado maravillosamente en el folclore de todos los pueblos. El ballet ha desarrollado destrezas técnicas nunca antes imaginadas. Las artes plásticas, la música y el cine han roto los viejos moldes de la estética burguesa. Existen los ele-

mentos para una profunda renovación del arte de la danza, y esa renovación tiene que partir del cuerpo, de la interacción del danzante con el suelo, el espacio que lo circunda y los otros cuerpos que lo rodean, con la música y con la luz.

La danza es un lenguaje total que trasciende al pensamiento, y que no debe conformarse con comunicar ideas. La danza es vida y comunica vida, con toda su complejidad. Pero para poder subsistir como una forma de arte, la danza tiene que **comunicar**.

